

de luchar conmigo y de vencerme en la extensa polémica que requiere un libro de novecientas páginas, lleno de documentos, reflexiones de todo género y apreciaciones técnicas; pero hablando con la economía que requiere una tribuna, derramarán, sin duda flores, y harán brillar su elocuencia y su noble emoción y nada más.

La gran significación que encuentro en la actitud de los estudiantes, es que con firmeza levantan el honor del país del basurero intelectual en que había caído por obra de la feracidad intolerante, se colocan en el lugar que corresponde á los hombres civilizados y hacen el gran servicio á Juárez de que su figura deje de personificar en México, la persecución, el terror, al calabozo sombrío, las plebes dementes, el sacerdocio glotón de sangrientos sacrificios. La actitud de los estudiantes anuncia una reacción hacia el verdadero liberalismo, hacia el respeto por los "Derechos del Hombre," hacia la civilización, hacia la justicia.

Al mismo tiempo he sabido que se están escribiendo tres libros serios de refutación al mío, por los señores Lic. Carlos Pérez y Genaro García y por el Dr. Frías y Soto. Por mi parte, bienvenidos sean esos libros, y otros mil. Yo sostendré la lucha en los Estados Unidos, si en mi patria se me declara traidor «porque pienso con mi cabeza» autorizado por la voluntad de esa patria que ha declarado ser la primera de sus glorias, reconocer la libertad del pensamiento. Entro á la lucha sin ambicionar la victoria, por que esta tiene que ser forzosamente mía, pues si se me vence será con la verdad, y como soy el soldado de la verdad, siempre resultaré vencedor.

Si la reacción que se se anuncia á favor de los «Derechos del Hombre» en el terreno práctico, tan patrióticamente provocada por los estudiantes, es completa, las puertas de las imprentas se me abrirán, la persecución cesará, los «liberales dejarán de tratarme como á bestia de circo ó como á judío de la Edad Media, y entonces podré, en el suelo patrio, húmedo aún por la sangre de los holocaustos que costó la «libertad de pensar», medir mi humilde inteligencia con la muy ilustrada de mis numerosos adversarios.

De Ud. afmo. y agradecido servidor,

F. BULNES.

EL ASUNTO DEL DÍA.

De «EL TIEMPO»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1º de 1904.

No es pequeño el escándalo que se ha armado con la aparición del libro del señor Bulnes: "El Verdadero Juárez," en el cual, con sobra de documentos, traza la figura del Presidente mexicano que vió llegar é irse al intervención francesa, y que tan activa parte tomó en los sucesos, conocidos en la Historia con el nombre de época de la Reforma.

No parece sino que el señor Bulnes ha cometido un pecado de lesa patriotismo, poniendo mano en la figura que un partido ha declarado ídolo, y ante el cual, según ese partido, la Historia misma debe enmudecer, supuesto que no es permitido tocarla ni aun para examinarla á la luz de la crítica.

Mejor que armar tal ciseo, fuera bueno que los hombres estudiosos de ese partido se dedicaran á refutar en el terreno de la tranquilidad y la imparcialidad la obra de Bulnes, escribiendo á su vez otra obra llena de citas auténticas y de documentos fehacientes, que viniera á demostrar que Juárez no hizo lo que en la ya publicada se dice que hizo. Pero mientras eso no sea y mientras mayor sea la gritería, el libro en cuestión adquirirá mayor crédito, y al fin quedará como una obra de la cual se podrá decir: "Nadie la refutó, por más que causó escándalo y conmovió un partido."

"El Imparcial" ha emprendido la tarea de refutar algunas de las apreciaciones del libro "El Verdadero Juárez;" pero sus artículos, que están escritos en el lenguaje moderado y decente, que debe emplear quien se respeta, no han gustado á los Jacobinos, que hubieran querido encontrar un epíteto injurioso contra Bulnes en cada renglón, y un adjetivo denigrante entre cada palabra de los artículos.

"El Diario del Hogar" en su artículo cuarto sobre el asunto, dice que cree "haber demostrado que Bulnes

APÉNDICE.—6.

al producir su serie de insultos á Juárez, no ha obrado por voluntad propia; ha sido el escritor de alquiler impulsado con miras personales." No sabemos qué fundamento tendrá ese periódico para hacer tal declaración tan curiosa: lo que sí vemos claro es que el órgano de los jacobinos se siente sin fuerzas para emprender la refutación concienzuda y seria, á que sus antecedentes y su carácter le obligan, y para disculparse así mismo y ante sus lectores de no emprender tal tarea, afecta ver en el autor del libro á un bufón, émulo de Rigoletto, al que, como á su obra, debe mirarse con desprecio y no concederles ninguna importancia.

También anuncia que van á refutar los conceptos del señor Bulnes, los señores Lics. Genaro Garcia, Diódoro Batalla, Carlos Pereyra, Victoriano Salado Alvarez y Dr. Hilarión Frias y Soto.

Termina el artículo con una injuria de taberna, indigna de un periódico.

El señor Lic. D. Juan Dublán, diputado al Congreso de la Unión, ha publicado una carta, en la que dice que el libro no vale nada, que las citas que contiene ya estaban publicadas hace muchos años, y que la novedad consiste únicamente en presentarlos de un modo arbitrario para servir á un fin preconcebido. (?)

Termina protestando (¿ante quien?) contra la obra, y propone la reunión de una manifestación popular, (siempre buscando la ignorancia para oponerla á la inteligencia); así como que no se apruebe la credencial del señor Bulnes para diputado al próximo congreso.

El medio es expeditivo, y lo que quiere el señor Dublán es hacer mucho ruido para que no se oigan las palabras del escritor

El señor Dublán es un héroe de los tiempos antiguos, digno de ser colocado al lado de Guzmán el Bueno; olvida que la vida de su padre, servidor del Imperio, estuvo pendiente de un hilo durante ese imperio, pues Don Benito Juárez, según documentos auténticos que se han publicado, dió orden terminante á varios Generales de fusilar á Don Manuel Dublán, en cualquiera parte que se le aprendiese, y sin concederle más tiempo que el indispensable para disponerse á morir.... el hijo olvida esto, y no sólo perdona á su tío político esas órdenes de fusilamiento á su padre, sino que se

declara partidario acérrimo del que pudo haberlo dejado huérfano y llenado su hogar de luto.

El señor Lic. Emeterio de la Garza (hijo), también escribió una carta renunciando su puesto de socio de la "Unión Liberal," pues dice que no puede ser consocio del hombre que va á atacar la Constitución de 1857 y del que escribió "El Verdadero Juárez," sino que cada quien tome distinto camino, bajo su más estricta responsabilidad.

Y luego protesta contra "esa pesada y horrible labor," que consiste en demoler y deshonar, en rasgar nobles sentimientos, en desquiciar nobles pedestales, en arrancar cruces y en arrojar al lodo las coronas de laurel, en apagar la fe y en maldecir los héroes que deificó la patria

¿Conque le duele ver demoler lo edificado sobre arena? Y no les duele haber arrancado su fe religiosa á nuestro pueblo; esa fe que lo moralizaba, que lo refrenaba, que les daba resignación y paciencia para sufrir las contrariedades de la vida? Porque de culto á culto era y es y será preferible el que se tributa á Dios y el que enseña la moral á la humanidad, que el que se tributa á hombres, y los que no vacilaron, para hacer del pueblo un instrumento ciego, en arrancarle su fe y su religión, hoy lloran y se conmueven porque se derriban falsos ídolos, porque se enseña la verdad y porque se ha emprendido una cruzada contra la mentira y el convencionalismo. . . . ¿Qué se arroja lodo? No, se arroja luz á torrentes; se sacude el polvo de los archivos, polvo acumulado por la ignorancia para publicar lo que había; no se hace ninguna acusación nueva, se reproducen nada más las que los contemporáneos, con sobra de datos, lanzaron en otras épocas, y que nadie pudo contestar.

El Lic. Garza opina porque no se refute á Bulnes, sino que se le rechace de plano. (¡Siempre el miedo á la verdad!) y dice: "Y la honda huella, la herida profunda que el Libro entre tanto va abriendo, enfriando las creencias de unos y produciendo satánicos (¡que lenguaje!) regocijos en otros y trastornos en todos!"

Pide por último que "el pueblo se revele (sic) y trueque cuando el apóstata nos quiera marcar de falsarios con hierro candente." Cree que se levantará una protesta inmediata, abrumadora; que se hará una mani-

festación monstruo y que un mentís claro, de frente, arrollará al señor Bulnes. "Maestros enciendan ustedes la luz y alumbren el camino," dice como últimas palabras el Lic. Garza. Pero si la luz la ha encendido el señor Bulnes; lo que sucede es que son ciegos de nacimiento y no pueden verla; quieren curarlos de su ignorancia y no se dejan.

"La Patria" también toma la enemiga con el señor Bulnes, al que llena de epítetos.

Hay que recordar que este periódico siempre fué enemigo de la memoria de Juárez y aun alguna vez publicó contra el Presidente algo que lo recordaremos muy pronto; pero hoy la moda es hablar del escritor, y "La Patria" por no quedarse atrás, sigue la moda.

También afecta ver con desprecio el libro de Bulnes y quiere mucho ruido de parte de los estudiantes. sólo el ruido, en concepto de esos señores, acallará la verdad.

Y todos los que le atacan, dicen que la patria ha sido insultada, cuando la patria es lo único grande, lo único heróico, lo único bello, lo único cierto que tenemos, todo lo demás es miseria y pequeñez.

Para terminar por hoy, agregaremos que según dice un periódico, el Diputado Don Benito Juárez ha promovido una junta de honor para consultarla acerca de la actitud que debe asumir en las presentes circunstancias.

Sea el que fuere el resultado de la junta, no habrá desafío, como alguien ha dicho, porque la autoridad no permitiría que el asunto terminase como un drama de Zorrilla: "La mejor razón la espada."

POR HONOR DEL NOMBRE

Bulnes enemigo del Gral. Díaz.—Ni olvido ni perdón.

BENITO JUÁREZ.

De «Los Sucesos»
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

El libro del Sr. Ingeniero Bulnes ha tenido el triste privilegio de sublevar á la Nación entera, que protes-

ta contra esa obra, "El Verdadero Juárez," como protestaría contra una nota infamante en la historia de la República Mexicana,

Es imposible disimularlo; es imposible pasar el agravio en silencio, ni siquiera discutir si ha ó no lugar á sufrirlo.

Hay tesis cuyo solo enunciado enciende la cólera, como una injuria; hay afirmaciones que equivalen á una escupitina en pleno rostro, y las del Sr. Bulnes son de ese orden: imposible calmarnos, meditar, reflexionar. Infaman nuestra historia, nuestro honor y nuestro nombre; nos insultan en nuestro orgullo republicano, en nuestra gloria más pura, en nuestra más santa enseñanza: ¿cómo quereis que reflexionemos?

¡Juárez, su obra, su gloria! Lo más venerando, lo más querido, mejor dicho, lo único que tenemos! Torrentes de sangre corrieron; relámpagos de muerte culebrearon en la noche de nuestra vida; la sombra se extendió por todas partes; renunciábamos á la libertad, á la dignidad, á la esperanza, cuando la firmeza y el verbo de un hombre dijeron "¡Fiat lux!" y se pretende insultar la memoria de ese hombre!

Juárez es como el Sol, Sr. Bulnes, sabedlo, si no lo habeis visto: tendrá manchas, pero es el Sol! ¡Ciego quien na lo vea!

¿Y que manchas pueden encontrarle vuestros ojos miopes? ¿Cuales son los títulos, los antecedentes, los méritos para qué vos, ignorado y desconocido junto de él, os levanteis y con mano sacrílega, con palabra blasfema, pretendéis derribar el culto de todo un pueblo? Sr. Bulnes, ¿no sabeis que sois un pigmeo al lado suyo? Sr. Bulnes, ¿no sabeis que la tumba de los héroes es el mejor altar de la patria?

¡Crítica, análisis, Historia! Pero ¿que podreis decir voz, ni los científicos vuestros amigos, más rabiosos contra el nombre mexicano; qué podreis decir todos contra Juárez, que no lo hayan dicho los Intervencionistas, que no lo hayan escrito los clericales, que no lo hayan propalado los retrógrados?

¿Cual cargo nuevo podeis hacerle cuando el odio agotó sus dicterios, la malicia sus calumnias y la impotencia sus mentiras para ahogar ese nombre, más poderoso, más pujante, más glorioso mientras más escarnecido? . . . En vuestras investigaciones de sabio, en vues-

tras lucubraciones de erudito, en vuestras vigili-
as de analista no os dió Dios el talento de comprender que
nada nuevo diríais y que os pondríais miserablemente
en ridículo pretendiendo apartar á un pueblo de su ado-
ración, demoler los altares de la pública gratitud?

Si vuestro talento no os ha permitido conocerlo, ¿pa-
ra qué os sirve vuestro talento?

¡Maldita vuestra obra y vuestro empeño, que viene
á poner una página negra en la Historia de México!...
Todos los liberales, es decir, todos los buenos mexica-
nos; todos los patriotas, es decir, todos los admirado-
res de Juárez, comenzábamos, á olvidar no, pero á
perdonar; comenzábamos á vivir en común con los
enemigos de ayer, á apartar la vida del ultraje, á ten-
der el velo de la fraternidad sobre todos los vefros
pasados, cuando vuestro desdichadísimo libro ha veni-
do á ahondar el abismo á hacer imposible el olvido...
Sr. Bulnes, sois el enemigo más temible del Presiden-
te Díaz... ¿Porqué?... ¿Porqué?... Porque él ha pretendido
estrecharnos á todos en torno de la Patria; armoni-
zarnos, conciliarnos, y vos venís á hacer imposible esa
obra de tantos años recrudesciendo cargos y desper-
tando odios; porque el Partido liberal se dice frenéti-
co: "Ah, con que se mancillan nuestras glorias que
enaltecen nuestro triunfo y se calumnia á nuestro Juá-
rez, despues que les hemos perdonado y olvidado?...
Pues bien: ni olvido ni perdón, para probar que no so-
mos cobardes; los buenos, como buenos, y los traidores
como traidores!..." "¡He allí el fruto de vuestro estu-
dio!"

Comprended vos y todos vuestros adictos, que no es
posible la calma; que es ridículo pedirnos serenidad;
que el único fanatismo sublime, EL UNICO, Sr. Bulnes
es el fanatismo de la patria, y que allí nos habeis heri-
do imprudentemente. Comprended, comprended bien
que tanto como vuestro ultraje, nos insulta la voz iró-
nica que nos dice: "Calma, calma!"... cuando escu-
pís en nuestra honra, cuando deturpais nuestro único
orgullo... Id, id, Sr. Bulnes, á llevar vuestro libro
á las cortes europeas, á los monarcas enemigos de los
pueblos, á los ambiciosos que quisieron jugar con no-
sotros y salieron chasqueados. De ellos podeis espe-
rar incienso y recompensas, porque alagais su hazaña

y ensalzais su impotencia: de nosotros no esperéis
más que la pena de los traidores: el estigma.

¡Ah, cómo es frágil, cómo es raquítica, como es per-
petuamente detestable vuestra obra!... No encierra
ni siquiera la grandeza del «J' Accuse» de Zola; no
contiene más que la suprema impotencia del reptil: la
baba, á falta de la mordedura: como si encarais el dien-
te en el mármol. Venís á decirnos:

—¿Qué opinarían ustedes si yo les dijera que Juárez
fué débil?

—¡Que ha salvado á la patria!

—Y qué pensarían si les probará que pudo evitar la
intervención francesa?

—¡Que salvó la patria!

—Y que fué un ambicioso?

—Qué ha salvado á la patria; ¡infeliz de quien no lo
vea y quien por eso lo ultraje!

Lo mismo que responderíamos: «¡es mi madre, es
mi madre!» al cobarde que escribiera un libro para
probarnos las deshonras de la autora de nuestros
días... ¡De rodillas, de rodillas todos, y vos el pri-
mero, Sr. Bulnes, delante de Juárez!... Recordad el
verso de Guillermo Prieto contra uno que injuriaba al
Patricio:

¡Descúbrete traidor!... ¡Tocan á santo!

Cuando se sufre una injuria, una calumpia como la
que voz nos habeis hecho sufrir; cuando se toma en
las manos la hostia santa de la historia de un pueblo
para escarnecer con ella su Credo, su religión y sus
glorias, el primer movimiento, el impulso primero no
es convencer, como pretenden que hagamos. De la
honra propia, no se necesita convencer á nadie: sino
que se enfrenta uno con el calumniador, y en público,
á pleno sol y mirándole el rostro de hito en hito, se
le dice:

—¡MIENTES!

¡Eso va á hacer la Republica con usted!...

LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA HARAN UNA MANIFESTACION.

De «Los Sucesos»,
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

Los estudiantes de medicina se han dirigido á los demás grupos escolares de la capital, exitándolos para hacer una gran manifestación en honor de Juárez.

La idea ha sido bien acogida por todos, y se verificará próximamente una reunión para nombrar el Comité que debe organizar esa manifestacion.

LOS OAXAQUEÑOS EN ACCION

PROTESTA CONTRA LAS AFIRMACIONES DE BULNES--COLOSAL MANIFESTACION. --DELEGACIONES EN LOS ESTADOS,

De «Los Sucesos»,
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

En el bufete del Sr. Lic. D. Fidencio Hernández, se reunió la mayor parte de la colonia oaxaqueña, residente en la Capital, con el deliberado propósito de hacer una manifestación para protestar enérgicamente contra lo que asevera Bulnes en su último libro publicado, tratando de la augustista personalidad del Benemérito Juárez.

Como muchos oaxaqueños, ya por los puestos que ocupan ó por otras causas de fuerza mayor, se encuentran diseminados por toda la República, se van á

nombrar delegaciones en los Estados, para que hagan análoga protesta.

Los preliminares de esa manifestación monstruo, quedaron definitivamente arreglados y dentro de breves días se señalará aquel en que deba verificarse; una vez informado el parecer de los Delegados, que de acuerdo con la matriz, arreglen la fecha de la manifestación de que se trata.

Diversos oaxaqueños quedaron comisionados para invitar á la prensa, á las sociedades y demás grupos que forman el elemento social; por nuestra parte, las columnas de nuestro pequeño diario, quedan á las órdenes de esa liberal agrupacion.

BULNES CONVICTO Y CONFESO.

De «Los Sucesos»,
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

«El Tiempo» y «El País» nos han pedido pruebas de que Bulnes está ligado con el clero al publicar el libelo que tan general protesta ha levantado en todas las clases sociales.

Casi nos hubiera sido imposible probar nuestro aserto si el mismo Bulnes no se hubiera dirigido á un periódico clerical de conveniencia para publicar las siguiente carta, en que ese mal patriota se afirma en todas las canalladas que contiene su libro, y nos amenaza con marcharse á los Estados Unidos para seguir desde ahí ultrajando á la Patria.

La carta que «El Tiempo» de Agüeros publica es la siguiente, y por ella se verá que «Los Sucesos» una vez más han triunfado contra el abuso, la lenidad ó el disimulo, la carta de Bulnes es la confesión más palmaria que cuanto hemos dicho.

El libelista se vá; ojalá que en tierra americana encuentre ignorado sepulcro.....